

## BUENOS AIRES

## Miguel Mitlag

MALBA—MUSEO DE ARTE LATINOAMERICANO

In the chapter “The Landscape of His Dreams” in his 1992 book *An Anthropologist on Mars*, Oliver Sacks tells of a painter who, after a serious illness, developed extraordinary and persistent waking visions of Pontito, his hometown in Italy; for many years afterward he painted obsessively detailed scenes of the place with photographic accuracy. Miguel Mitlag’s installations and three-dimensional models bring this story to mind through their tangible reality, the spine-chilling feeling that these places must exist somewhere. An ordinary-looking currency-exchange office stands in the middle of the room; as at the local swimming pool, a slim diving board cuts through the air, next to three aluminum steps that protrude from the wall; as in the library around the corner, a pair of bookcases face each other. But, after a closer look, these familiar “places” suddenly seem remote and strange: The *Cabina de Cambio* (Exchange Booth) (all works 2007) is completely empty; the *Trampolin* (Diving Board), painted a flaming red, hovers over a space devoid of water; and the shelving, *Biblioteca con libros de autoayuda, esotericos y ocultistas* (Library with self-help books, esoterica, and books on the occult), seems to be missing some of its parts and has an antiseptic quality that recalls a laboratory more than a library. Curious alterations appear here and there in scenes that have been stripped to a minimum of information; the artist calls it pseudo-realism.

Mitlag began his career some ten years ago with photographs that documented pre-existing spaces to which he had introduced slight modifications. From there he shifted to building the spaces that he photographed, transforming them into images with both a peculiar vividness and an ungraspable slipperiness—a kind of mental photography: for instance, a living room with curious blue drops of paint on the floor; or a corner of a room with a forgotten wooden guitar lying on the ground next to brown cushions, brown curtains, and a brown mattress. Later, his installations began to recall advertising images, immaculate and sealed off from reality.

The works recently on view at MALBA reflect Mitlag’s interest in design, evoking, for example, Stanley Kubrick’s interiors in *2001: A Space Odyssey* (1968)—the orange chairs in the lobby of the space hotel or the minimalist meeting room with glowing white walls at moon base Clavius. Like Kubrick’s, Mitlag’s scenes could be read as psychological spaces. The essentially fiction-making aspect of the artist’s work cannot be underestimated: Although traces of human presence, and of events, are everywhere, an absolute anonymity strikes the viewer most of all.

In order to describe the world more clearly, Mitlag has chosen to fabricate it. The starkness of his three-dimensional images takes the visible world to a point beyond ordinariness. They look like prototypes; familiar as they are, they have an air of aloofness about them, of unreality, as if they were the original after which all the rest have been copied. Perhaps this sense of distance is what gives Mitlag’s work its ominousness. But then again, it could be something else. The title of



this show, “*Codex platino*,” makes reference to Leonardo da Vinci’s Atlantic Codex, a 1,286-page collection of technical and scientific research. Mitlag’s exhibition, his own puzzling Codex compiled in Buenos Aires, the city on the Río de la Plata, seems to ponder the connections between spaces and materials, and our recollection of them, but it ultimately undermines any rigorous attempt to make sense of our surroundings.

—María Gainza

**BUENOS AIRES. MIGUEL MITLAG**  
**Malba - Museo De Arte Latinoamericano.**

En el capítulo "El paisaje de sus sueños" de su libro *Un antropólogo en Marte*, Oliver Sacks cuenta la historia de un pintor, quien luego de sufrir una grave enfermedad desarrolla extraordinarias y persistentes visiones de Pontito, su ciudad natal en Italia; durante muchos años pinta obsesivamente detalladas escenas del lugar con una precisión casi fotográfica.

Las instalaciones y los modelos tridimensionales de Miguel Mitlag traen esta historia a cuento a través de su tangible realidad, de la sensación de escalofrío que produce el pensar que estas escenas realmente deben existir en algún lado: una casa de cambio ubicada en el medio de la sala; o como en una piscina, una delgada tabla atraviesa el espacio, al lado de tres escalones de aluminio que sobresalen de la pared; o como en la biblioteca ubicada en otro lado de la sala, un par de estanterías con libros se enfrentan entre si. Pero luego de una mirada mas atenta, estos lugares familiares repentinamente parecen lejanos y extraños: La *Cabina de Cambio* (todas las obras expuestas son de 2007) está absolutamente vacía; el *Trampolín*, pintado de un rojo fuego, flota sobre un espacio desprovisto de agua; y los estantes de la *Biblioteca con libros de autoayuda, esotéricos y ocultistas* parecen haber perdido alguna de sus partes y tienen una antiséptica cualidad que recuerda mas a un laboratorio que a una biblioteca. Curiosas alteraciones aparecen aquí y allá en escenas que han sido despojadas y llevadas a un mínimo de información; lo que el artista denomina pseudo-realismo.

Mitlag comenzó su carrera hace aproximadamente 10 años con fotografías que documentaban espacios pre-existentes a los cuales él les producía sutiles modificaciones. De allí paso a construir los espacios que fotografiaba, transformándolos tanto en imágenes de una intensidad inusual como de inasibles y resbaladizas propiedades: una especie de fotografía mental. Por ejemplo, un living con curiosos charcos de pintura azul en el suelo; o la esquina de una habitación con una guitarra marrón olvidada apoyada en el piso junto a almohadones marrones, cortinas marrones y una colchoneta marrón. Mas tarde, sus instalaciones comenzaron a parecerse a imágenes publicitarias, inmaculadas y abstraídas de la realidad.

Los trabajos recientemente expuestos en el MALBA reflejan el interés de Mitlag en el diseño, evocando, por ejemplo, los interiores de *2001: Odisea Espacial* (1968) de Stanley Kubrik. Las sillas naranjas en la entrada del hotel espacial o la minimalista habitación de reuniones con paredes de un blanco incandescente en la base lunar Clavius. Como Kubrik, las escenas de Mitlag podrían ser interpretadas como espacios psicológicos.

La creación de ficción, como aspecto esencial en la obra del artista debería no ser subestimada: aunque hay por todas partes rastros de presencia y de actividad humana, en la mayoría de los casos un absoluto anonimato sacude al espectador.

Con el objetivo de describir el mundo más claramente, Mitlag ha elegido fabricarlo. La austeridad y la acritud de sus imágenes tridimensionales transportan el mundo visible a un punto más allá de lo ordinario. Las obras parecerían prototipos; así como aparentan familiaridad, también mantienen un aire de distancia a su alrededor, de irrealdad, como si fueran los originales con los que el resto hubiese sido copiado. Tal vez esta sensación de distancia es lo que le da al trabajo de Mitlag su aspecto amenazante. Pero nuevamente, podría ser otra cosa. El nombre de la Muestra, *Codex Platino*, hace referencia al Código Atlántico de Leonardo da Vinci, una colección de 1286 páginas de investigación técnica y científica. La muestra de Mitlag, su propio rompecabezas compilado en Buenos Aires, ciudad a orillas del Río de la Plata, parece analizar las conexiones entre el espacio y los materiales, y nuestras evocaciones de ellos, pero a fin de cuentas socava cualquier intento riguroso de dar sentido a nuestro entorno.

*María Gainza*  
*Revista ARTFORUM, Noviembre 2007.*